

ELOGIO DE JOSÉ LUIS PINILLOS

CON OCASIÓN DE SU HOMENAJE
EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENÉNDEZ PELAYO
(SANTANDER, AGOSTO, 2004)

Helio Carpintero

Es un honor y una satisfacción que me hayan invitado las autoridades de esta casa, y muy en especial su Rector, a pronunciar el Elogio del Dr. D. José Luis Pinillos Díaz, con motivo de la entrega al mismo de la Medalla de Oro de esta Universidad.

Entiendo muy bien las razones que han podido influir en tal decisión: desde hace años, el Dr. Pinillos y yo dirigimos una Escuela José Germain de Psicología en esta Universidad, en la que hemos procurado consolidar la presencia de la Psicología a través de los estudios y exposiciones de colegas de nuestro país, mostrando así a un tiempo la calidad de nuestra ciencia contemporánea y la posible perspectiva española sobre un saber que tan indisolublemente está ligado al hombre y a su circunstancia histórica.

Debo, además, desde mis inicios en el mundo psicológico, las primeras lecciones y los primeros consejos al profesor Pinillos, a quien en otras ocasiones, y en esta también, no dudo en reconocer como maestro mío en todas estas lides de la Psicología. Con él empecé mi carrera como docente y como investigador en la Universidad Complutense, dirigió mi tesis, me animó siempre a seguir con fidelidad a mí mismo, y entré de su mano en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde aceptó hacer, de modo muy generoso, el preceptivo elogio mío.

Me cabe hoy, por lo tanto, la suerte de poder devolverle la faena, con la condición peculiar de poder cumplirla con la experiencia de tantos años de amistad y discipulado, que no me dejarán decir palabra que no salga del fondo más hondo de mí mismo.

Lo primero que hay que decir es que José Luis Pinillos ha sido y es, para muchos, la encarnación viva, personal, y al tiempo problemática, del saber psicológico de nuestro tiempo.

Hay hombres que logran, con su obra, dar concreción a un saber, a una dimensión del espíritu, en un tiempo determinado, porque llegan a concentrar en los límites de su construcción los temas esenciales del saber de una época, despojados de la accidentalidad y de la mudanza que toda investigación empírica inevitablemente conlleva.

José Luis Pinillos es uno de estos espíritus esenciales.

Creo que a Pinillos le debemos, le debe la Psicología española, cuatro cosas:

Saber, valor, sentido crítico y una indispensable conciencia o actitud que llamaré de *plus ultra*.

I. SABER

En los tiempos difíciles para la Psicología en nuestro país, en que unos pocos jóvenes esforzados, reunidos en torno a don José Germain, procuraban recuperar entre nosotros la tradición de ese saber científico, que se había procurado sustituir con una obsoleta reconstrucción escolástica, el profesor Pinillos publicó un libro, *Introducción a la Psicología contemporánea*, en donde se presenta, de modo magistral y limpio, la realidad de la nueva ciencia de la mente y de la conducta, desde unas bases epis-

temológicas puestas al día y desde una posición personal crítica, que colocaba este campo del saber entre la ciencia natural y la ciencia social, sin admitir reduccionismos ni mutilaciones por aquellos días bastante usuales en los medios más rígidamente conductistas.

Pinillos propone, en aquel libro, que la Psicología estudie "las operaciones orgánicas de autonomía dinámica y control del medio que constituyen el comportamiento", pero sin olvidar que se trata de un comportamiento propio de un sujeto, en buena parte consciente, dotado de finalidad y codeterminado, en gran medida, por las condiciones objetivas, físicas y sociales del mundo en que se halla situado.

Se dibujaba ahí su preocupación por un saber que, sin dejar de ser ciencia, tuviera presentes las condiciones que impone la índole peculiar de la subjetividad humana, histórica, bio-social, propositiva, creativa y responsable unas condiciones que no siempre habían sido atendidas por los investigadores partidarios de formulaciones mecanicistas, puramente responsivas, de la acción humana.

Y lo que en aquel primer esbozo estaba diseñado encontró una formulación más plena, sustantiva y suficiente en el libro que, en su tiempo, representó una construcción clásica de nuestra ciencia: me refiero a los *Principios de Psicología*, de 1975, posiblemente el libro más citado en publicaciones españolas de Psicología hasta casi llegar a los albores de este siglo XXI.

Ese libro nos permitió a sus alumnos y discípulos estar a la altura de los tiempos en cuanto a hechos e interpretaciones se refiere, al tiempo que conservamos un sentido crítico frente a las simplificaciones de otras escuelas, focalizadas unas veces sobre el funcionamiento de los mecanismos psicobiológicos que posibilitan el comportamiento, otras sobre las peculiaridades de la

dinámica de las estructuras profundas de la personalidad, a veces atentas solo a la complejidad de las fuerzas de relación interpersonal, pero olvidadas de la necesidad de reconstruir la complejidad del sujeto.

Atento a esta complejidad, dio luego en una serie de trabajos una amplia gama de pistas e ideas que nos han ido ayudando a avanzar en el conocimiento, sin perder el hilo de la coherencia ni el norte de la marcha. Trabajos como sus reflexiones sobre *Lo físico y lo mental*, (1978), o su admirable discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre *Las funciones de la conciencia* (1983), han permitido a muchos de nosotros reconocer que las limitaciones de ciertas metodologías rígidamente positivistas no debían ser llevadas al punto donde la peculiaridad del objeto de estudio queda perdida o desvanecida. Como reconoció perspicazmente Aristóteles, cada tipo de asuntos tiene que tener su propia exactitud, y ello quiere decir que no se debe, irreflexivamente, llevar a cabo las traslaciones o "metábasis" de unos a otros géneros sin atender a los resultados del concreto saber.

Mucho más cabría decir en este punto acerca de nuestra deuda con el maestro en punto a saber. Habría que recordar que, para innumerables españoles, la Psicología ha sido y es lo que *La mente humana* de Pinillos les enseñó, hace muchos años. Cuando hablo de saber, pues, no me limito a hablar sólo de la experiencia de los académicos y universitarios, sino del conocimiento diseminado, de lo que saben y dicen las gentes cuando de las cosas de la vida y del hombre hablan... Porque también hay que decir que Pinillos ha sabido ser maestro en el alto estrado, en el periódico y en el libro riguroso pero popular, continuando una tradición largamente española de pensadores capaces de informar el sentir y comprender de nuestro pueblo a través de un mundo innominado de lectores curiosos y atentos.

II. VALOR

Nuestro tiempo ha evidenciado que el saber ha de ir unido al valor si no quiere llegar a encontrarse abocado a consecuencias inhumanas, o deshumanizadas, que terminan por volverse contra el hombre mismo que las provocó. Nuestro tiempo, recuérdese, es aquel en que por vez primera la "naturaleza" humana ha sido transformada en "artificio" y "convención": la llegada del hombre a la ingeniería genética y al dominio del genoma es más honda, más trascendente y de mayor alcance que la llegada a la Luna, porque ahora va a ser el hombre lo que él mismo acepte, decida y respete, o lo que, tal vez, llegue a construir y manipular. Estamos cerca del punto en que llegó a encontrarse el Dr. Jekyll: como él mismo dice, "La tentación de un descubrimiento tan insólito y trascendental prevaleció al fin sobre las sugerencias del temor". Será pues, en todos estos casos donde se ponga a prueba el valor y la ética del investigador.

No he de hablar de otros lances biográficos de la vida de Pinillos, que los hay, sino sólo de aquello que tiene relación inmediata con nuestro tema académico.

Y así quiero recordar aquí el ejemplo que dio, y no siempre se recuerda, de honestidad intelectual y libertad de espíritu cuando en los años duros del franquismo comenzaba su vida de psicólogo. En 1955 llevó a cabo un estudio empírico de actitudes y valores entre universitarios jóvenes que revolvió el país entero. Hecho el gobierno de entonces a disponer y mandar cómo debían ser todas las cosas, mal pudo tolerar que un joven investigador, pasando unos simples cuestionarios, revelase el hecho bien normal y comprensible de que para los jóvenes de aquella hora era muy considerable la insatisfacción con el presente social que vivían y con su propia experiencia política, al tiempo que valoraban muy duramente tanto a la Iglesia católica como a los políticos del gobierno y a la clase militar. Todavía lle-

vó peor el gobierno que aquellos datos se airearan por el mundo entero, gracias al *Time*, al *New York Times* y a otros muchos comentarios de radio y prensa. Ese estudio pudo haber sido destruido o silenciado. Le costó a su autor un tiempo de ausencia de España, en Londres, esperando que bajara la marea de las críticas y su peligro anejo. Representa, a no dudar, un modelo de responsabilidad del investigador social que él ha sido, y que debe aplicar su saber a los problemas de su sociedad y su tiempo con prudencia, pero con firmeza, para hacer que se manifieste la realidad tal cual es.

III. SENTIDO CRÍTICO

En todo lo dicho se deja ya ver que, en todas sus empresas y tareas, ha sido y es hombre atento a las cosas, y fiel a ellas, más que seguidor obediente de las modas, sean éstas del pensamiento o de la vida social.

En tiempos del conductismo puro y duro, ha reclamado reiteradamente la oportunidad y necesidad de hacer un espacio a la conciencia, tan maltraída y mal llevada por materialistas, conductistas e incluso psicoanalistas, sin por ello pensar en restablecer una visión de aquélla sólo comprensible en épocas pasadas.

Ese sentido crítico, siempre atento a reconocer el peso de la complejidad en los fenómenos mentales y sociales, se ha ido agudizando en Pinillos con el tiempo, hasta ponerle a él mismo en guardia frente a todas las totalizaciones, incluida la científica. Las críticas de los pensadores que dominan en la posmodernidad apuntan a la necesidad de reconocer la parcialidad de nuestras visiones y la virtud de esa misma limitación. En sintonía con ellos, ha reiterado la adecuación de esa inspiración para modular el saber del científico social, del psicólogo o el sociólogo, de modo que llegue a comprender que en la pluralidad de saberes,

y en la interacción de esos saberes, se adquiere un nuevo espacio para que emerja con más fuerza la compleja estructura de lo humano.

El peligro surge cuando de un particular modo de ordenar el mundo pretendemos hacer una totalidad constitutiva de la realidad, y cuando además pretendemos que todos tengan que atenerse a ese modo de funcionamiento empírico... Ese es el totalitarismo total, eso es la opresión, eso es el terror... (1998, 69).

El saber, en efecto, puede hacer libres a los hombres, pero puede también maniatarlos, oprimirlos, desde supuestas razones y constricciones donde la complejidad de la persona y de la historia han sido eliminadas.

Sólo un sentido crítico ante el saber, la ciencia y la historia puede contribuir a eliminar los absolutismos que en reiteradas ocasiones han deformado la mente y la vida de los hombres, y ese sentido no puede perderlo el psicólogo, llamado a dar razón de la mente y la conducta, dos realidades que no existen sino en forma de infinitas variedades, de múltiples configuraciones, resultado de una incesante creatividad. Es la tercera de las lecciones que le debemos.

IV. SU ACTITUD ESPIRITUAL DE *PLUS ULTRA*

Quiero decir lo siguiente. Quien contempla la vida de Pinillos, y ve la marcha de su pensamiento y de su obra, no puede por menos de reconocer en su espíritu una enorme capacidad para estar abierto siempre a la hora que se acerca, sin imponerle limitaciones nacidas del hábito, de la comodidad o de la simple rutina.

En los años de encerramiento espiritual de nuestro país en los límites de un escolasticismo fuera de hora, supo mirar más allá y abrirse a lo que el nuevo tiempo, en otros lugares, ya había

traído: una ciencia de la subjetividad y de la mente, con las reglas del paradigma del saber empírico y positivo.

Luego, sensible a los avances técnicos y a las consecuencias humanas de las técnicas de control de conducta, fue, sin ser él mismo conductista, el principal impulsor de la incorporación a nuestro país de las técnicas de modificación de conducta que han dado solidez a muchas de las intervenciones en el campo clínico y educativo. Y fue precisamente en esta Universidad Internacional donde Pinillos organizó algunos de los cursos que habían de ser clave en esa modernización de nuestra disciplina.

A él se le debe, más tarde, la organización de un seminario en la Fundación Juan March, en 1979, en el que cobró reconocimiento público entre nosotros el agotamiento del modelo conductista y la emergencia del nuevo modelo cognitivo, en la comprensión de la psicología humana. Fue aquél un seminario con tintes de aurora. Los ecos del mismo llegan, puede decirse, hasta el presente, y muchos de sus participantes resultaron ser los protagonistas del avance investigador y del cambio de paradigma en nuestro propio entorno académico. También allí se dejó sentir ese espíritu innovador, y esa sensibilidad hacia el futuro a que me refiero como su 'actitud *plus ultra*'.

Y, en fin, cuando más tarde se ha ido generalizando en las ciencias sociales el sentir crítico y renovador que se identifica hoy con la posmodernidad, ha sido Pinillos sin duda el más decidido valedor del nuevo punto de vista, aun no renunciando a verlo crítica y no dogmáticamente, y ha insistido en la urgencia de integrarlo en el marco de una psicología de la complejidad que pueda ir más allá de los límites reducidos de un naturalismo positivista.

En esos cuatro puntos veo cumplido el magisterio de Pinillos no sólo respecto de la Psicología, sino, más ampliamente, de la vida intelectual de nuestro país.

TRES HOMENAJES

Buena parte del mismo se ha cumplido en esta Universidad, definida, antes que otra cosa, por la interdisciplinariedad y la actualidad de los temas y saberes que en sus cursos se cultivan.

Esta Universidad, en forma paradigmática, representa esa actitud de *plus ultra*, de atención al más allá que viene, que llega, que se deja sentir en los esbozos y semillas del presente, y alerta a cuantos quieren oír la acerca de los modos y formas del tiempo futuro, aquellos fenómenos que el sabio ha de auscultar para ser fiel al lema comtiano de la ciencia: saber para prever y prever para poder, esto es, para tratar de dominar y acomodar el futuro a la dimensión humana, haciéndolo vivible, convirtiéndolo en morada justa y capaz para el hombre.

Sensible a las cualidades del magisterio y la obra del profesor Pinillos, esta Universidad premia hoy su figura de pensador, de intelectual y de maestro con su Medalla de Oro.

Se trata, a mi juicio, de un acto de generosidad, pero sobre todo de pura justicia. Creo representar el sentir de todos mis colegas psicólogos, y también el de innumerables discípulos y admiradores del profesor Pinillos, al agradecer a esta Universidad el que haya tomado el acuerdo de distinguirlo en la forma que en este acto se da cumplimiento.

Enhorabuena al profesor Pinillos por la medalla y a la Universidad por acertar a distinguir con su reconocimiento a una figura tan destacada de nuestra cultura.